

Aquel día

Claudia Rodríguez Morillas

AQUEL DÍA



CLAUDIA RODRÍGUEZ

Capítulo 1

-¿Mamaaaaá dónde están los pantalones blancos?

-¡Yo no lo sé, Marta!

Esta tediosa conversación todas las mañanas. Soy Marta, tengo dieciséis años y vivo en Zaragoza, tengo un trauma desde bien pequeña a causa de la muerte de mi pez y todavía no lo he superado. Es algo que le pasa a mucha gente pero supongo que soy especial, rara o como le queráis llamar. Tengo un hermano pequeño que es demasiado normal, se llama George. Mis padres siempre me dicen que tendría que ayudarlo con los deberes, pero sinceramente es algo que nunca he hecho, ni haré. Mi madre trabaja de abogada y mi padre es conductor de autobús. Mi mejor amiga se llama Abby, está bastante loca se podría decir, por eso es mi mejor amiga. Abby va a la misma clase que yo aunque ella hace el Bachillerato Humanístico y yo estoy estudiando el Bachillerato Social. Toco el piano, es lo único que consigue relajarme, me hace sentir realmente bien. También hago béisbol y la verdad es que no se me da nada mal. Mañana es sábado y tendré que ir a casa de mis abuelos, algo no muy apetecible entre los adolescentes, aunque al menos mi abuelo tiene mucha cháchara, y nos echamos unas risas. Mi película favorita es, obviamente, Bajo la misma estrella.

Capítulo 2

Me quedan 10 minutos para vestirme e ir a buscar a Abby. Me pongo el conjunto que he escogido para hoy, un top blanco, con una camisa azul de rayas blancas y azules y un pantalón negro. Corro para lavarme los dientes, cojo las llaves y salgo corriendo. Cuando llego a casa de Abby faltan 10 minutos para que empiecen las clases. Llegamos a clase y nos toca castellano a primera hora, me siento con Daniel. Las próximas horas se me hacen muy pesadas, como siempre. Voy a la cantina donde me espera Abby, Txell, Javi y Alex. Cuando por fin se acaban las clases voy a casa de Abby porque habíamos quedado par ir de compras. Cuando llego a casa hago los deberes que hay para mañana y me voy a la cama. ¡Por fin se ha terminado otro día más!

Al día siguiente he quedado con Abby. Vamos al centro comercial, y ahí ella se encontró con un amigo suyo llamado Fran, un chico moreno, con ojos verdes, bastante atractivo para mi gusto, y para el de muchas chicas, supongo. Cuando vuelvo a casa discuto con mi madre para variar, justo tenía pensado decirle que el sábado quería ir a una fiesta en casa de un amigo, por lo que veo tendré que esperar un poco más. Me voy a poner a hacer la presentación de Castellano que tengo para el viernes, siempre lo hago todo a última hora. Intentaré acabar antes de ir a cenar porque si no se me hará muy tarde.

Capítulo 3

- Marta, sal a la pizarra y corrige el ejercicio.

Salgo a la pizarra, hago el ejercicio. Me tiro toda la hora intentando que no se me cierren los ojos, las clases de la profesora María del Mar son de lo más aburridas.

A la hora del patio vamos a la cafetería.

-¿Qué queréis chicas?

-Un café y un bocata de jamón. -le dice Abby.

-Un café y una palmera de chocolate. -le digo.

La chica que nos atiende es nueva, nunca la he visto aquí.

-Bua, tía estoy súper estresada con la presentación de Castellano.-me explica Abby.

-Yo me quedé hasta las diez haciéndola, pero creo que la tengo bastante bien la verdad.

-Ah, por cierto, Fran el chico que nos encontramos el otro día se ha cambiado de instituto, ahora irá a nuestra clase.-me dice Abby.

-¿Así?

-Sí, te llevarás genial con él es muy de tu estilo.

Pagamos y nos vamos otra vez para el insti.

La verdad es que no sé por qué decidí estudiar bachillerato, a veces me arrepiento, es de lo peor que hay, lo único que me consuela es que como no tengo ni idea de lo que voy a estudiar tengo un margen para pensarlo, si lo supiera hubiera hecho un ciclo. Bachillerato es igual a muerte.

-Tía, me ha hablado Evan.

-¡Enserio! Cuenta, cuenta.

-Pues a ver me abrió ayer por insta, le pasé mi número para hablar por

whatsapp iy hemos quedado el martes!

-Tía que suerte tienes, a ver si me dejas alguno.

-Fran.

-Qué pesada que no lo conozco.

-Bueno pues ya lo conocerás.

Capítulo 4

Me levanto de la cama y voy a la ducha directa. Cuando salgo veo que mi madre me ha preparado el desayuno en la mesa del comedor, como amo esos momentos. Me visto y voy a buscar a Abby.

-Bua, hoy te juro que me duermo en clase.

-Te haré compañía -le contesto.

-Me fui a dormir a las tres viendo Pretty Little Liars, necesito saber con quién acaba Alison.

-¡Yo ya lo sé!

-Se va a quedar con Toby, ya verás. Yo no quiero, yo quiero que se quede con Caleb.

-Ahh, mejor no te digo nada, que luego me dices que te hago spoiler.

-Mejor, mejor.

Nos reímos.

-Ah, por cierto tía, me ha dicho Evan que va a hacer una fiesta el viernes en su casa, que nos invita.

-¡Por fin fiestaaaa!

-Pues mañana vamos al centro comercial y me compro un mono que llevo tiempo queriéndolo y es perfecto para la ocasión.

-Vale, ¿Me pasas a buscar después de entreno?

-Sí.

Cuando salgo del instituto, llego a casa y voy a hablar con mi madre para decirle si me deja ir a la fiesta del viernes. Al principio me dice que no, pero consigo convencerla. Aunque solo me deja hasta las tres y media, pero bueno algo es algo, mejor eso que nada. Llamo a mi amiga Cristina para decirle si me puede dejar su vestido granate, el cual me pongo yo más que ella sinceramente. Luego busco alguna foto decente para subir a instagram, porque hace mucho que no subo ninguna, aunque me doy cuenta de que no tengo ninguna y le escribo a mi amiga Luci para quedar el sábado que viene para ir a hacernos sesión de fotos. Luci tiene una

cámara de fotos bastante buena y además tiene mucha originalidad para hacer fotos, o sea que siempre voy con ella a hacerlas.

-¿Ya le has preguntado a tus padres si te dejan ir a la fiesta? -le pregunto a Abby.

-Sí, sí que me dejan.

-A mí también.

El viernes por la tarde quedo con Abby para arreglarnos.

-¿Vas a beber esta noche? -le pregunto.

-Claro.

-Yo no creo, me vienen a buscar mis padres y no quiero estar como la última noche.

-Ya, es que esa noche fue brutal.

-No me lo recuerdes.

-Bueno, vamos, que al final llegaremos tarde y a Evan no le hará gracia.

-¡Qué graciosa estas hoy! ,¿no?

-Yo siempre, anda itira!

Cuando llegamos solamente había cinco personas. A la media hora ya está a tope la casa. Javi me ofrece un vaso de vodka, pero se lo rechazo. Pierdo a Abby, me puedo imaginar dónde está. Entonces, prefiero no buscarla. Me pongo a bailar con Sara y al rato me ofrecen otro vaso y decido cogerlo ya que por uno no va a pasar nada. Pero cuando me doy cuenta ya me he bebido tres más. Abby sigue sin aparecer. Me cojo otro vaso y me lo bebo de golpe, no me aguanto de pie y me siento en el primer sitio que veo. Y veo otro vaso encima de la mesa donde me he sentado, me lo bebo de forma involuntaria.

Capítulo 5

Me levanto y veo gente, tres personas a mi alrededor. Se ponen a chillar de alegría. Yo no sé qué hacer.

No conozco a esas personas.

- ¡Marta por fin te has levantado nos teníamos preocupadísimo!

- ¡Hija, qué susto nos has dado!

Y digo:

-Perdona, pero... ¿Vosotros quién sois?

Inmediatamente se les quita la sonrisa que tenían dibujada.

Y la mujer añade con la voz temblorosa:

-Marta... Soy tu madre... Por favor dime que me reconoces...

-Lo siento señora, no sé quién es.

La mujer se queda pálida y echa a llorar. El hombre que está a su lado empieza a llamar a la enfermera. Yo no sé muy bien qué hacer. Viene la enfermera y la mujer aún llorando le dice:

-Mi hija no me conoce, no nos conoce.

- Señora tranquilícese le haremos un estudio y les diremos algo.

La enfermera me lleva con la camilla a una sala y me empiezan a hacerme pruebas. Cuando acaban me llevan otra vez a la habitación donde me encontraba antes.

- Vuestra hija ha perdido gran parte de su memoria, seguramente estos días empezará a tener flashbacks, y con el tiempo irá recordando cosas, pero no podemos saber cuánto tardará. Estará tres días en observación y luego se podrá ir para casa.

Capítulo 6

Al día siguiente solo conseguí tener un flashback. Es lo único que recuerdo. El médico dice que seguramente sea del día que me quedé en coma, veo un vaso encima de una mesa, cogerlo y... oscuridad. Lo único, lo demás imposible de recordar... No sé quien soy, no reconozco a mis padres, a mi propio hermano, no sé quienes son mis amigos, ni siquiera que me gusta hacer en mi tiempo libre. ¿Cómo ha pasado todo esto? ¡No logró recordar nada! ¿Cómo debo sentirme?

Empezamos.

Recito en voz alta:

- Me llamo Marta, tengo dieciséis años, mi madre es Maribel, mi padre Ricardo, mi hermano George, mi mejor amiga Abby, me gusta tocar el piano; dicen que me relaja y me encanta hacer deporte; en especial el béisbol juego en el equipo "The wolfs" cada lunes y jueves...

Interrumpe mi oratoria la enfermera:

- Hoy tocaras el piano.

¿El piano? ¿Sabré hacerlo? ¿Recordaré alguna canción?

- De aquí a dos horas vendremos a por tí.

Estoy nerviosa. ¿Solucionará el piano mi problema de memoria?

Llega la enfermera. Es curioso que ahora sea una persona familiar para mí. Lena, tiene un nombre muy bonito, fácil de recordar. Me encanta su sonrisa y su carácter cercano; me gusta tenerla cerca. Me lleva a una sala blanca con algunos instrumentos. Hay un piano, una guitarra, una flauta y un saxo. Las paredes están llenas de dibujos, la mayoría parecen de niñas o niños de unos seis años: princesas, coches, perros, unicornios... Pero más de uno me llama la atención por sus perfectos trazos deben de estar hechos por chicos de mi edad, artistas en mi opinión. Centro la vista en el pequeño teclado que hay enfrente mío. Me acerco, coloco mis manos sobre las teclas del piano y me tomo mi tiempo. Cierro los ojos y respiro hondo. ¡Buf! Mis manos fluyen por las teclas; sin nada de esfuerzo y por un momento soy yo y el piano, nada más. Magia; no sabría describirlo con otra palabra. Me quedo veinte minutos más o menos disfrutando de esa sensación. Siento que podré conseguirlo, podré recuperar la memoria quizá necesitaré bastante tiempo pero lo haré sé que sigue dentro de mí todo solo tengo que sacarlo al exterior.

- Marta de aquí a dos días volverás a tus rutinas. Volverás a tu casa, al instituto, a béisbol. Recuperar tus rutinas te ayudará con la memoria.

Capítulo 7

Al día siguiente me levanto y me encuentro con la que se supone que es mi madre y mi hermano. Creo que estoy empezando a recordar ciertas cosas pero como no estoy segura le pregunto a mi madre. Y parece ser que si son ciertas.

La enferma se alegra y nos comunica que estoy teniendo una evolución rápida y que parece que va a continuar así. Recuerdo a mi amiga Natalia. Estos días que estoy aquí no sé bien bien qué hacer, solo estoy ahí por si me pasa algo y para ver si recuerdo algo, pero realmente me siento un poco inútil.

Mañana me marcharé a casa, estoy un poco nerviosa la verdad. Aunque no lo parezca es bastante importante ya que el ir a mi casa quizás me hace recordar cosas. Tengo cierto miedo de recordar cosas que quizás preferiría no recordar nunca. También siento ansiedad porque la gente está pendiente de que yo recuerde algo, ¿ Y si no recuerdo nada más?, ¿Y si no soy capaz de recordar a gente especial para mí?

Capítulo 8

Cojo mis maletas, respiro hondo y me subo al coche. Empiezo a ver casas que no reconozco.

-¿Te suena alguna?- me pregunta mi madre.

-No.- le respondo y me empiezo a estresar.

- Vale tranquila no pasa nada.- me dice ella.

Pasa un chico por la calle.... ¡Y empiezo a recordar! Recuerdo cada conversación, cada sitio en el que estado con él, cada historia que me ha contado, cada momento con él. Era él, Fran.

Empiezo a gritar su nombre por la ventanilla del coche, se gira y sonríe.

Mi madre se sorprende y mi padre para el coche. Salgo y voy a saludarlo.

-¡Fran!

-Abby, hola ¿te acuerdas de mí? Me dijeron que no recordabas nada.

-Sí, Fran pero cuando te he visto he empezado a recordar todo lo sucedido contigo.-le digo eufórica.

Fran no dice nada, supongo que está sorprendido.

Mi madre decide ir para casa con Fran, para hablar. Nadie logra entender porque él sí, y los demás no. Yo tampoco lo entiendo, pero es así.

Cuando acabo la conversación y Fran se va, me llama Abby que se ha enterado de que recuerdo a Fran. Le explico toda y la conversación y todo lo que recuerdo. Cuelga.

Me siento muy bien hablando con Abby pero no acabo de estar cómoda, es una sensación muy extraña. Siento que puedo contarle todo porque en mi cabeza me digo que es mi mejor amiga, pero en el fondo es una extraña para mí.

Los siguientes dos días pasan muy rápido.

Capítulo 9

Hoy, hoy es el día en que vuelvo a la verdadera rutina: el instituto. Abby me llama y vamos para allí. Estoy nerviosa, nose si reconoceré a la gente, si la gente me mirará raro... Se me acumulan muchas inseguridades.

En la entrada la gente empieza a acercarse, preguntar, me estoy empezando a agobiar, no reconozco a la gente. Abby se da cuenta de mi agobio y me coge y me lleva para clase. Le doy las gracias. A la salida también me pregunta gente, pero ya no es tanta.

Cuando llego a casa explico a mi madre como me ha ido el instituto.

Al día siguiente me levanto con más positividad, hoy la gente no me pregunta casi.

Aunque al llegar a casa me derrumbo, no puedo más, empiezo a llorar fuertemente de la impotencia. Me duele estar así pero necesito desahogarme, mi vida a vuelto a empezar de cero y no me gusta. Siento que mi madre lo está pasando muy mal con mi situación, pero intenta parecer positiva. Me sabe fatal que se sienta así pero como yo no puedo hacer nada aún me afecta más.

Pienso, algo especial debe de tener Fran. Tengo que quedar con él. Le escribo por instagram. Tarda muy poco en contestar pero me dice que le parece bien. Quedamos para el sábado, no le quiero decir nada a mi madre para que después no me empiece a preguntar.

Llega el sábado, voy al lugar de la quedada i él ya está ahí, me sorprendo.

-Hola.

-Hola, vamos a tomar algo?

-Sí, mejor.-le contesto.

Vamos a una cafetería y le empiezo a explicar mis inseguridades acerca de lo que recuerdo. Él me comprende y me dice que le parezco una chica muy interesante y que le gustaría quedar más conmigo. A lo que yo respondo que me parece bien, pero tengo la sensación de que él no solo quiere quedar para conocerme más como amiga y yo solo quiero quedar con él por mi bien.

Le cuento todo a Abby. Se emociona mucho al saber que he quedado con

él y que hemos pensado en una segunda quedada.

Me entero de que Edu va a hacer una fiesta en su casa este sábado. Me apetece ir, así me volveré a integrar. Escribo a Abby para decirle que si va a ir , me dice que sí , que había pensado decírmelo, pero no sabía si hacerlo o no, porque aún es un tema complicado.

He pensado ir pero no le puedo decir nada a mi madre, no querrá que vaya. Me prometo que no beberé y confío en que Abby no me deje.

Esa misma tarde Fran me escribe para decirme que vaya con él a la fiesta, me sorprende, pero le digo que sí.